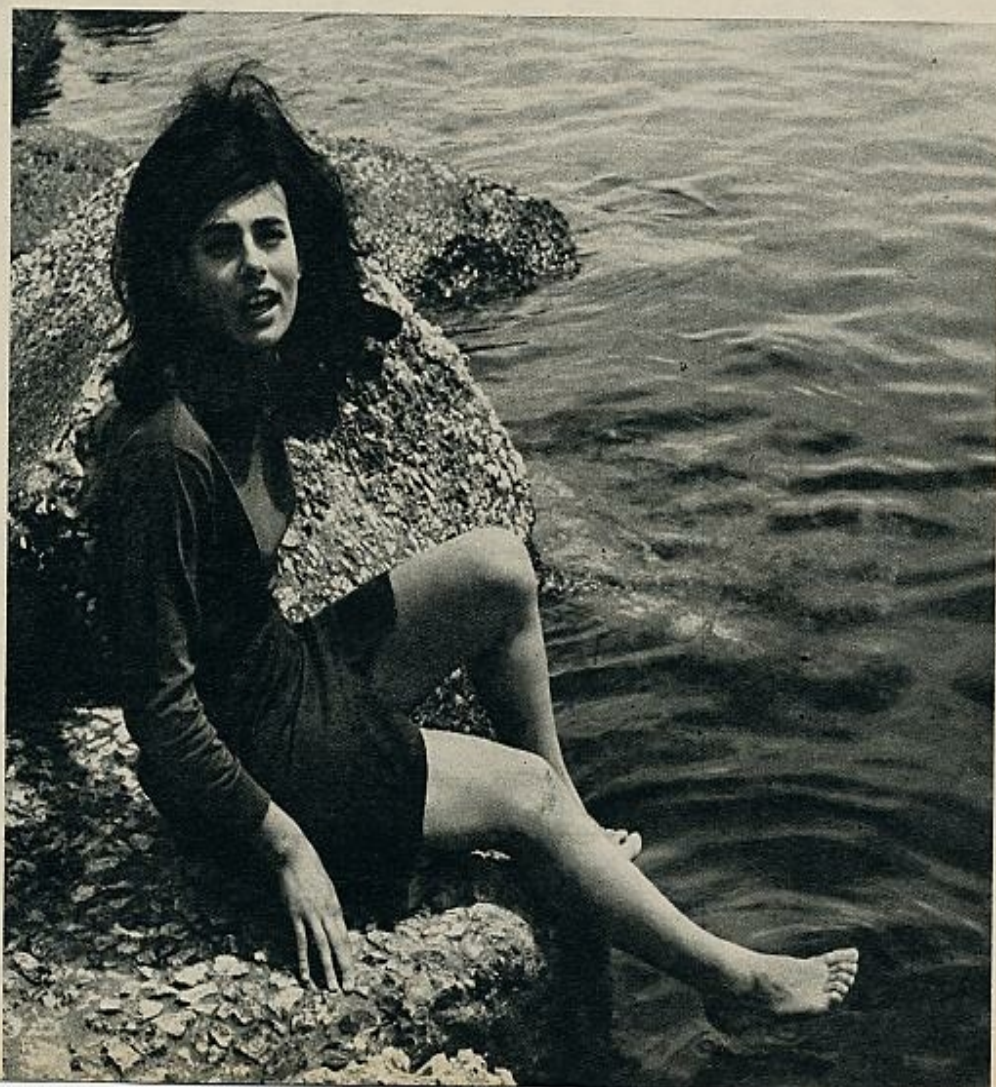


# DONATELLA TURRI

UNA NUEVA PARA  
EL CINE ITALIANO

**D**ESDE hace unos pocos años, el cine italiano se ha colocado a la cabeza de la producción mundial. Sin aparatosas propagandas de lanzamiento —como fue la de la «nouvelle vague»—, en los últimos años se ha asistido a la incorporación al cine profesional de un nutrido grupo de jóvenes realizadores que han revitalizado la cinematografía italiana. Desde los gloriosos tiempos del neorealismo, no







SIGUE



## DONATELLA TURRI



Donatella Turri es el más reciente descubrimiento del cine italiano. A sus diecisiete años trabajaba como protagonista en el film «La cucaña», de Luciano Salce.

conocía el país vecino un momento de mayor auge. El nuevo cine italiano —al igual que el viejo neorrealismo— ha encontrado amplio eco popular, importante repercusión comercial. Las recientes películas italianas se sitúan —como sus predecesoras neorrealistas— con lucidez y seriedad ante la realidad nacional. Pero ha habido una evolución importante; los años no han pasado en balde. Ahora se examinan con mayor detenimiento las cuestiones, se analizan críticamente problemas que hace quince años eran expuestos de forma estrictamente sentimental, como protesta del autor ante una situación injusta.

En España no hemos visto, prácticamente, ninguno de estos magníficos ejemplos del más importante cine italiano del momento. Tampoco debemos extrañarnos: igualmente desconocemos todo el fenómeno de la «nouvelle vague», los nuevos brotes del cine americano independiente, y tantos y tantos movimientos de inquestionable interés que circulan por el mundo. El espectador español llegó a identificar —por ignorancia o, peor aún, por consignas que se le inculcaron— neorrealismo con mugre. Ahora corre el peligro de identificar —por idénticas razones— nuevo cine italiano con audacia gratuita, tendenciosidad, desenfre-

no... ¡vaya usted a saber...! En realidad, la importancia del cine italiano estriba, aparte de haber situado sus films en el mercado internacional en un clima competitivo que está causando graves trastornos a las restantes cinematografías europeas e incluso a la norteamericana, en haber afrontado con enorme inteligencia los problemas acuciantes de una situación contradictoria. En los films de los jóvenes realizadores, se debaten, con extraordinario vigor y claridad, hechos pertenecientes al presente y al inmediato pasado de la historia italiana. Desde «Kapò», de Gillo Pontecorvo, escalofriante documento sobre la barbarie nazi, hasta «Rocco y sus hermanos», de Luchino Visconti, testimonio lacerante de la migración siciliana a las grandes urbes industriales como Milán, existen toda una serie de films que ponen ante nuestros ojos la realidad italiana con una sinceridad y vigor como no pudo sospecharse en tiempos del neorrealismo.

Bien es cierto que al lado de esta producción honesta y de calidad, están los habituales mamotreos pseudomitológicos y pseudohistóricos. Pero hablamos aquí del cine italiano más honesto y serio. Del cine que ofrecen al mundo las más jóvenes promociones.

Dentro de estos presupuestos se halla la nueva pe-

lícula de Luciano Salce, que ya obtuvo un gran éxito con su primera realización: «La voglia matta», historia de un industrial, producto típico del «milagro económico italiano», que se enamora de una muchacha de dieciséis años. Para su segundo film, Luciano Salce ha querido insistir o ampliar algunos aspectos que ya había tratado en «La voglia matta». Así, para Salce, su nuevo film, «La cucaña», es un tratamiento del tema de las actividades económicas, de la riqueza fácil y de los despilfarros inútiles... Es el film del «milagro económico». Una película de estas características ha alarmado a las autoridades, que ven en la obra de Salce una sátira de las costumbres y del actual modo de vivir de los italianos.

«La cucaña» cuenta la historia de una muchacha, Rossella, hija de una familia burguesa. La chica se siente asfixiada en el ambiente familiar y decide buscar un empleo, ganar dinero, ser independiente, evadirse. Persegue un empleo de los llamados «nuevos», de esos que fatigan poco y hacen ganar dinero a espaldas... Al comienzo, «la cucaña» está concretada para Rossella en un empleo de mecanógrafa, en una oficina de copias a veinticinco mil liras al mes. Pero pronto, la muchacha conoce a Bepi Visoni, un in-



dustrial entusiasta y emprendedor que tiene en la cabeza sueños de rápidos negocios lucrativos. Alguno de éstos es particularmente pintoresco, como el que se le ocurre de vender tejido rojo en el mercado italiano, para lo cual decide desarrollar una amplia operación publicitaria que convenga al pueblo italiano de que «éste» es, precisamente, el tejido de moda. Para conducir la encuesta es designada Rossella, con ochenta mil liras mensuales, más una prima si el producto se coloca en el mercado. Rossella inicia con entusiasmo la encuesta, visitando una casa y otra, pero cuando va a reunirse con el industrial, éste ha desaparecido del hotel, sin dejar ni rastro. Amargada, Rossella va camino de casa cuando se encuentra por la calle a un muchacho, Giuliano, un extraño tipo de «joven airado», que la tiene tomada con todos y que «carece de ilusiones e ideales»: «Pero, ¿qué es eso del milagro económico? ¡Palabras, palabras de los periódicos!». Así contesta a la muchacha cuando ésta le habla de la necesidad de trabajar, de «trepar por la cucuña...»

Rossella vuelve defraudada a su primer empleo de mecanógrafa, pero por poco tiempo... En los días en que efectuaba la encuesta conoció a un tipo que se ocupaba en publicidad y que le había propuesto trabajar en su agencia. La agencia resulta ser un apartamento lujoso, con campo de tenis y piscina, llena de empleados jóvenes, robustos, americanizados, que pasan el tiempo «creando slogans». Rossella empieza a trabajar en la suntuosa oficina, pero por poco tiempo: el director de la sociedad comprueba que la sucursal de Roma no es productiva y decide cerrarla.

Continúa la peregrinación de Rossella de trabajo en trabajo. Por la calle encuentra tipos pintorescos, entre los que abundan los sinvergüenzas. De nuevo tropieza con Bepi Visonà, el intrépido iniciador de negocios fantásticos; conoce luego a un individuo que se ofrece a ayudarla, pero en realidad trata de aprovecharse a la primera ocasión. Más tarde, una dama alemana sorprende su buena fe haciéndola posar para fotografías pornográficas. Afortunadamente, la muchacha encuentra de nuevo a Giuliano, quien le ayuda a recuperar los negativos.

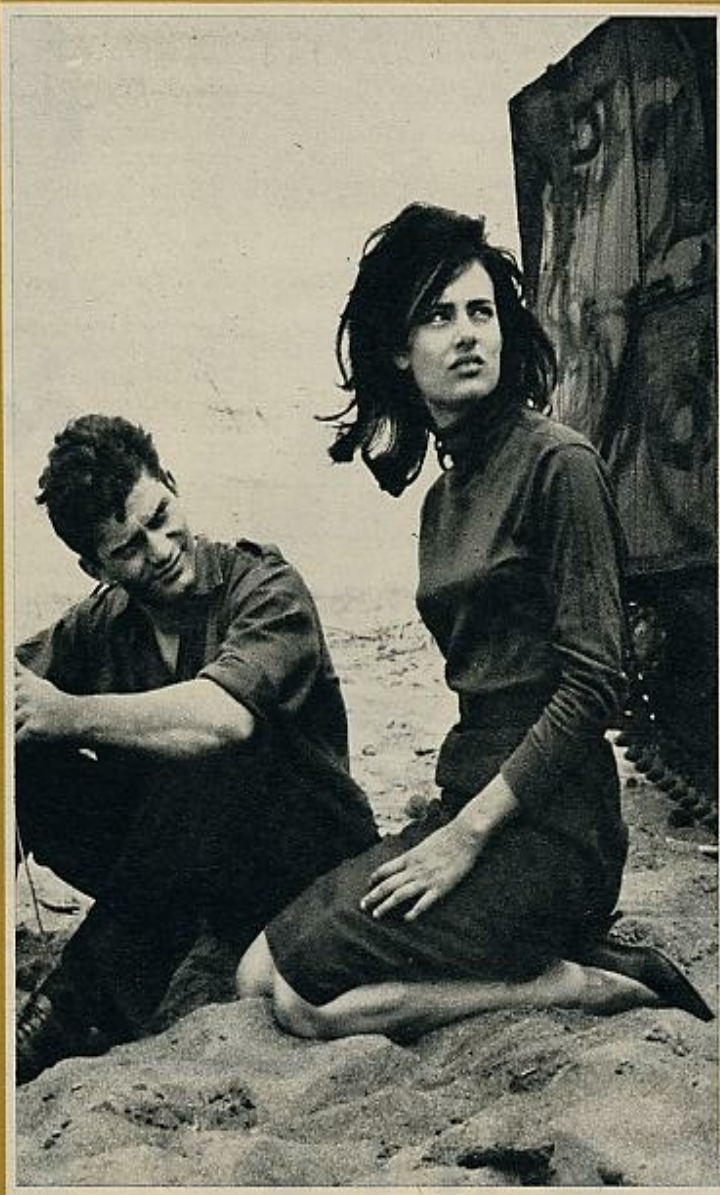
Pero los infortunios de Rossella no terminan: después de un breve paréntesis como secretaria de un abogado-escritor y de un retorno a los «negocios» de Visonà, que ha sido encarcelado por estafar a un alto funcionario, la muchacha, más que amargada por tantas experiencias negativas, se deja convencer por Giuliano: el muchacho le ha propuesto el suicidio como única solución. Se suicidarán juntos.

Van a un sitio apartado para consumar su proyecto... Pero allí, lejos de la ciudad, lejos también de miradas indiscretas, los jóvenes se dan cuenta que entre ellos ha nacido un sentimiento, una fuerza que les empuja a abrazarse sobre la arena de la playa... Y retornan a casa, hacia la vida de siempre, unidos ahora ante un porvenir incierto.

Para realizar esta película, Luciano Salce ha querido buscar intérpretes no profesionales: una pareja que respondiese a los personajes que él había descrito en el guión. Donatella Turri, la protagonista, es una chica de diecisiete años, estudiante. Acompañó a un amigo a la proyección privada de «La voglia matta» y allí la conoció Salce. Desde el primer momento, el realizador decidió que aquella chica morena de ojos dulces sería Rossella. El muchacho que interpreta a Giuliano, el «joven airado», es un popular cantante italiano: Luigi Tenco; pero no fue su profesión lo que le movió a Salce a elegirle. Un día, Luciano Salce fue a una casa de discos —precisamente a la de Tenco— a elegir la música para «La cucagna»; y allí, en una pared del despacho, vio la fotografía del joven cantante. Inmediatamente pensó en él para el papel del protagonista masculino. Luego, cuando conoció a Luigi Tenco comprobó que su aspecto físico no le había engañado: Luigi era el muchacho taciturno y retraído que él necesitaba.

Con actores nuevos y equipo nuevo, un asunto también nuevo. Un film más que pone en tela de juicio la realidad del «milagro económico italiano», que analiza las correspondencias económicas, morales y sentimentales de ese hecho.

G. de D.



Junto a Donatella Turri, otro descubrimiento: Luigi Tenco, popular cantante italiano que hace ahora, con extraordinario éxito, sus primeras armas como actor en este film.



Luciano Salce es un joven realizador italiano que, con su film «La cucagna», pretende describir de una manera crítica el alegre mundo de los negocios italianos de 1960.